

BOLDINI Y LA PINTURA ESPAÑOLA A FINALES DEL SIGLO XIX.
EL ESPÍRITU DE UNA ÉPOCA

Fundación MAPFRE Sala Recoletos
Del 19 septiembre 2019 al 12 enero 2020

Fundación **MAPFRE**

Fundación MAPFRE te invita a la rueda de prensa que, con motivo de la exposición ***Boldini y la pintura española a finales del siglo XIX. El espíritu de una época***, se celebrará el próximo día **16 de septiembre** a las **10.30 horas** en el Auditorio de la Fundación, en el Paseo de Recoletos, 23 (Madrid).

La exposición presenta, por un lado, la obra de Giovanni Boldini de manera monográfica por primera vez en España y, por otro lado, establece un diálogo con la obra de distintos artistas españoles de su época como Mariano Fortuny, Eduardo Zamacois o Raimundo de Madrazo.

En la presentación de la muestra participará **Nadia Arroyo Arce**, directora de Cultura de Fundación MAPFRE, junto con las comisarias de la exposición **Francesca Dini**, historiadora del arte y especialista en Boldini, y **Leyre Bozal Chamorro**, conservadora de colecciones de Fundación MAPFRE.


Rueda de prensa: 16 de septiembre, a las 10.30 horas

Fechas: 19 de septiembre de 2019 al 12 de enero de 2020

Lugar: Fundación MAPFRE Sala Recoletos (Paseo de Recoletos, 23. Madrid)

Comisarias: Francesca Dini y Leyre Bozal Chamorro

Producción: Fundación MAPFRE

 www.fundacionmapfre.org

 @mapfrecultura #ExpoBoldini

 @mapfrecultura #ExpoBoldini

 facebook.com/fundacionmapfrecultura

Comunicación Corporativa de MAPFRE
Alejandra Fernández Martínez
91581.84.64
alejandra@fundacionmapfre.org

Imagen de portada:
Giovanni Boldini
Cléo de Mérode, 1901
Óleo sobre lienzo
Colección particular

INTRODUCCIÓN

En *El tiempo recobrado*, el último volumen de *En Busca del tiempo perdido*, Marcel Proust señalaba: “**El pasado no es un tiempo perdido, es un tiempo que puede ser recobrado a través de la literatura y el arte**”. Así lo muestran también las pinturas que aquí se reúnen. Las obras de Giovanni Boldini, junto a las de Mariano Fortuny, Eduardo Zamacois o Raimundo de Madrazo, por citar sólo algunos nombres, expresan un tiempo que “ya fue”, pero que sin embargo nos resulta tremendamente familiar, quizá porque, más que una “circunstancia concreta”, reflejan el espíritu de toda una época.



Giovanni Boldini
Autoritratto [Autorretrato], 1892
Óleo sobre lienzo
Gallerie degli Uffizi, Galleria d'Arte Moderna di Palazzo Pitti,
Florencia
INV. nr 3079

La exposición que presentamos muestra por primera vez en España la obra del pintor **Giovanni Boldini** (Ferrara 1842 - París 1931), el más importante y prolífico de los artistas italianos que viven en París en la segunda mitad del siglo XIX; junto a ella, se han reunido también, piezas de algunos de los pintores españoles que se encontraban en la capital francesa en el mismo período y que mantienen a través de su obra, un diálogo con la del ferrarés. La influencia de **Mariano Fortuny** y las escenas de carácter dieciochesco sobre el trabajo del italiano es una de las conexiones, pero no la única: El gusto por la pintura de género con escenas amables y anecdóticas; el interés por el discurrir de la ciudad moderna; el disfrute del paisaje y, sobre todo, las ideas compartidas sobre la renovación del género del retrato, son aspectos que hacen que la pintura de uno y otros caminen de la mano en este cambio de siglo.

Instalado en París desde 1871, Boldini fue conocido como uno de los primeros pintores de Montmartre,

aquel barrio que se convertiría pronto en lugar de residencia de gran parte de la bohemia tanto nacional como internacional; así queda reflejado en pinturas como **Place de Clichy**, lugar que también representaron artistas tan destacados como Signac, Van Gogh, Degas, Renoir, Ramón Casas o León Garrido. A pesar de coincidir en fechas con el nacimiento del

impresionismo, la llegada a París del artista italiano no cambió su manera de pintar, un estilo único que mantendrá a lo largo de toda su vida, basado en la intuición del instante y el movimiento, reflejado con rápidas pinceladas, pero sin perder nunca de vista la figura y la expresión del retratado. Apodado "The Little Italian" por la alta sociedad británica, dedicó cada instante de su vida a construir su imagen profesional, pues quería vivir dignamente de su trabajo y no ser "ni siervo, ni cortesano, ni bufón, ni ser considerado un artista loco", un planteamiento muy moderno y la antítesis de la figura del artista típico del siglo XIX. Se trata de un punto de vista que Boldini comparte con otros pintores españoles como **Mariano Fortuny, Raimundo de Madrazo o Román Ribera**, así como con **Joaquín Sorolla o Ignacio Zuloaga**, por citar solo algunos.

Todos ellos reflejaron, a través de su obra y su modo de vida, una imagen de sí mismos que se aleja de la del pintor bohemio por antonomasia. Integrados en la sociedad parisina cosmopolita de su tiempo, trabajaron para los grandes marchantes de arte de la época como Adolphe Goupil, el francés que se encargó, entre 1827 y 1920, de transformar el poder de la imagen durante este fin de siglo a través de la venta de cuadros en pequeño y medio formato con **escenas amables**, a menudo pintorescas, que hacen las **delicias de la burguesía, la nueva clase en alza**. Además, las obras de estos artistas formaron parte de algunas de las colecciones más importantes a nivel internacional, como fue el caso de la del norteamericano William Hood Stewart, quien, tras su muerte, contaba en su inventario con piezas de pintores como Meissonier, Gèrome o Corot junto a otras de Mariano Fortuny, Raimundo de Madrazo, Martín Rico, Eduardo Zamacois, Román Ribera o Giovanni Boldini, entre muchas otras.

Si por un lado Boldini acudió a la llamada del espíritu español y el exotismo orientalista, con obras en las que las **figuras aparecen vestidas con trajes folclóricos españoles** o tocando una serenata con guitarras; por otra parte, también participó en la creación del "retrato-ícono" propio de la **Belle Époque**, imponiendo en el género del retrato galante una nueva sensibilidad que también se instaló en las pinturas de importantes artistas españoles. Junto con John Singer Sargent y James Abbott McNeill Whistler, Giovanni Boldini, Joaquín Sorolla e Ignacio Zuloaga se convierten en los **retratistas más importantes** de la Belle Époque, creadores, en definitiva, de una extensa galería de retratos que nos permite entender la esencia de un período que llegará a su fin con la Primera Guerra Mundial.

EXPOSICIÓN

La muestra, compuesta por cerca de 120 obras, se articula en seis secciones

BOLDINI EN FLORENCIA: LA INVENCIÓN DEL RETRATO MACCHIAIOLO (1864-1870)



Giovanni Boldini
Mary Donegani, 1869
Óleo sobre tabla
Istituto Matteucci, Viareggio

Durante su estancia en Florencia, entre 1864 y 1870, Giovanni Boldini frecuenta el Caffè Doney, lugar de tertulia de artistas donde el ferrarés coincide con la alta burguesía y la nobleza internacional. A través de estas pinturas, que tratan de superar las convenciones del pasado y resaltar la naturalidad del modelo, el retratado es capaz de afirmar su posición social. En el café, el pintor ferrarés conoce a quien se convertirá en buen amigo y mecenas: Cristiano Banti, joven pintor del grupo de los *macchiaioli*, un conjunto de artistas que practican una pintura del vero (lo verdadero, lo real) mediante pinceladas ágiles y sutiles, capaces de subvertir las reglas del género y de dotar a sus figuras de una frescura renovada y unas intensas cualidades expresivas. Durante este período, Boldini trabaja junto con este grupo de artistas y participa en la renovación del género del retrato. En *Autorretrato* mientras observa un cuadro o en el retrato de *Mary Donegani*, podemos apreciar el estudio psicológico de los modelos, no menos que la exuberancia de un temperamento pictórico que adelanta la idea de movimiento y fugacidad, características propias de las pinturas de su último período.

Siguiendo la estela velazqueña, así como la de la retratística holandesa de los siglos XVII y XVIII y con la pintura de Édouard Manet presente, Boldini realiza el retrato de Esteban José Andrés de Saravalle de Assereto, *El general español*, personaje muy próximo a Isabella Falconer, una de las más conocidas protectoras del pintor ferrarés. También comienza a apreciarse la influencia de Mariano Fortuny en obras como *Paje jugando con un lebril*, que recoge el preciosismo y el gusto decorativo de la pintura fortuniana, a través de esta figura joven, de género ambiguo, que se cree puede ser el retrato de Alaide, la hija adolescente de Banti.

LA PRIMERA MANERA FRANCESA DE BOLDINI (1871-1879)

A su llegada a París, en 1871, Giovanni Boldini abandona durante casi una década el retrato para dedicarse con éxito al cuadro «a la moda». Una de sus modelos preferidas, retratada en distintos contextos de la vida urbana, fue Berthe, su amante durante diez años. Esta joven encarnaba una belleza peculiar, a medio camino entre la picardía, la sensualidad y el recato. Berthe se convirtió en un pequeño icono de la burguesía parisiense, expresión del bienestar alcanzado por algunas capas de la sociedad durante la Tercera República. En estos pequeños cuadros, ya sea con ropajes dieciochescos (un gusto *vintage* en la pintura de la época) o con indumentaria contemporánea, los protagonistas se mueven a veces por regios jardines — *En el parque de Versailles*— o por interiores de ricas y suntuosas estancias —*El elegante* o *En el banco del Bois*—. Esta última escena recoge a Berthe sentada en un banco del parque con una belleza tierna e inocente, desmentida por el gesto de la boca, entreabierta, que delata una falsa inocencia y que alude, sin duda, a un íntimo escarceo amoroso.

La artificiosa sencillez de las escenas de Boldini le lleva también a abordar el cuadro de género de carácter exótico, tan popular en la Francia de este período, donde «lo español» forma parte de ese exotismo, tal y como se aprecia en *Pareja en traje español con papagayos* o en *Indolencia*.

Por otra parte, *Place Clichy*, una de las obras que adquiere el influyente coleccionista William H. Stewart, muestra con abundancia de detalles la plaza parisina, confirmando a la obra una dimensión de «fresco» de la vida moderna. En este sentido, se relaciona con *Conversación en el café*, donde dos señoras elegantemente vestidas y captadas con tonalidades grises y negras —Berthe y la condesa Gabrielle de Rasty— alejan ya al pintor de su primer período parisino y anuncian los retratos por los que el artista ferrarés será más conocido en este fin de *siècle*.



Giovanni Boldini
Place Clichy, 1874
Óleo sobre lienzo
Colección particular

ECOS DE BOLDINI EN LA PINTURA ESPAÑOLA DE FIN DE SIGLO

Durante la segunda mitad del s. XIX, un número considerable de artistas extranjeros se congregaron en París considerada entonces epicentro cultural. Los pintores que, como Eduardo Zamacois, Raimundo de Madrazo o Mariano Fortuny llegaban a la capital francesa, lo hacía con la intención de completar su formación y participar de este laboratorio cultural en el que se había convertido la ciudad. Pronto comenzaron a ser conocidos por sus pequeños cuadros o *tableautins* que hacían las delicias de la burguesía. Proliferaron las pinturas de carácter costumbrista, en las que predominan las escenas ambientadas en los siglos XVII y XVIII —*La elección de la modelo*, de Fortuny- así como las escenas de interior —*Ensueño durante el baile*, de Egusquiza—, las de carácter popular y anecdótico —Eduardo Zamacois *en Regreso al convento* y *Bufón sentado*-, o de divertimento, como *Salida del baile de Máscaras* de Raimundo de Madrazo y *La salida del baile*, de Román Ribera.



Mariano Fortuny
Playa de Portici, 1874
 Óleo sobre lienzo, 69 × 130 cm
 Meadows Museum, SMU, Dallas
 INV. MM.2017.03

Junto a este tipo de representaciones, son cada vez más populares los paisajes y las escenas al aire libre. En *Playa de Portici*, sin duda el paisaje más importante de Fortuny y una de las últimas obras que realizó antes de su fallecimiento, el pintor da rienda suelta a su gusto por el color y nos presenta una pintura de *plein air* que le acerca a los *macchiaioli* y a los impresionistas a través de un “un resumen de su verano”, de forma muy libre, alejada del “encorsetamiento” al que se veía sometido cuando recibía un encargo.

BOLDINI, PINTOR DE LA VIDA MODERNA (1880-1890)

La perspicacia de Giovanni Boldini le permite introducir en su obra los cambios de sensibilidad de la sociedad en la que vive, de tal modo que a finales de los años 1870 se convierte en una de las figuras más importantes de entre los denominados «retratistas mundanos». En este cambio de ruta en su carrera, resulta determinante su relación con artistas más jóvenes que él, como Paul César Helleu, John Singer Sargent o Jacques-Émile Blanche, con quienes comparte una misma idea de renovación del género. No son menos relevantes los contactos con artistas españoles que, como Joaquín Sorolla, también se encuentran en la capital francesa.



Raimundo de Madrazo
Retrato de Aline Masson, c. 1870
Óleo sobre lienzo
Colección particular

Desde principios de los años 1880, Boldini retrata la ciudad de París en todo su esplendor: plazas y calles de se suceden a las terrazas de sus cafés y el tránsito de los carruajes, hasta llegar a la libertad de estilo que demuestra en pinturas como *Regreso del mercado*. Con este mismo espíritu, Boldini retrata figuras femeninas de medio cuerpo plenas de color, que conforman una especie de galería de rostros y tipos de la sociedad parisiense. Estos aspectos de su producción demuestran cómo se refuerzan sus vínculos personales con la colonia española activa en París, en particular con Raimundo de Madrazo, cuyos retratos de Aline Masson son sorprendentemente afines a las figuras que retrata el ferrarés; y también con Román Ribera, cuyas escenas cotidianas se han atribuido en algunos casos, hasta época reciente, al propio Boldini, dada su gran similitud estilística.



Giovanni Boldini
Place Clichy, 1874
Óleo sobre lienzo,
Colección particular

En 1882 el pintor italiano expone en la parisina galería Georges Petit, en la primera exposición de la Société Internationale de Peintres et Sculpteurs de la que forma parte — junto con Román Ribera, John Singer Sargent, Rogelio de Egusquiza o Julius LeBlanc Stewart—, y en 1886 se instala en la casa de Sargent en el Boulevard Berthier, sustituyendo al pintor estadounidense, que se ha marchado de París. En este espacio realiza los primeros retratos de la condesa Gabrielle de Rasty, así como los de las hermanas Concha de Ossa, que fueron definidos como el ejemplo de «femineidad suprema, irresistible, arrebatadora y al mismo tiempo ingenuamente correcta y púdica, de la auténtica señora, de la gran dama».

LOS PINTORES ESPAÑOLES Y EL RETRATO: EL ESPÍRITU DE UNA ÉPOCA

Joaquín Sorolla realizó desnudos, como *Bacante en reposo*, durante su etapa como pensionado en Roma e influido por la libertad de artistas como Mariano Fortuny. Este tipo de pinturas, que transmiten una sensualidad más o menos explícita, se alejan de otras que el artista realizará años más tarde, como es el caso de *Desnudo de mujer*, donde se hace evidente la corporeidad y la intimidad de una mujer que, sin embargo, carece ya de adjetivación. El espectador ha dejado de ser un *voyeur*, como sí lo es cuando contempla



Ramón Casas
La parisienne [La parisiense], c. 1900
Óleo sobre lienzo
Museo de Montserrat. Donación Josep Sala Ardiz, 1980
INV. N.R. 200.389

buena parte de los desnudos de Boldini, pues ahora la figura femenina ya no es un objeto de deseo, sino una compañera. Pero no solo cambia la forma de representar el desnudo, también ha cambiado el género del retrato. La imagen de las distintas clases sociales, y en concreto la de la clase burguesa dominante, adquiere durante el fin de siglo gran popularidad. El retrato es un modo de afirmación del retratado, que ahora, con esfuerzo, puede, si lo desea, ascender socialmente y la ciudad y sus alrededores, es el ambiente en el que se mueve.

En un jardín de La Granja de Segovia presentaba Joaquín Sorolla a su hija María, mientras que Ignacio Zuloaga pinta caminando, en un paraje que no somos capaces de descifrar, a la moderna doña Adela de Quintana Moreno elegantemente vestida. El artista Manuel Benedito pinta a una

Cléo de Mérode casi simbolista, muy distinta a la que pintara Giovanni Boldini; y Ramón Casas nos muestra ya a la mujer sin pretextos, sin paisaje que la circunde, La parisiense está presente, eso es suficiente, es todo.

Tanto Zuloaga como Sorolla se especializan en este tipo de retratos elegantes. Partiendo de la estela dejada por Velázquez, fueron —junto con John Singer Sargent, James Abbott McNeill Whistler, Antonio de la Gándara, Jacques-Émile Blanche y Giovanni Boldini— algunos de los retratistas más importantes de la Belle Époque. Todos ellos trataron de modernizar un género que, por su propia naturaleza, estaba íntimamente ligado al pasado y erigieron una galería de retratos, a medio camino entre la tradición y la innovación, que transmite de forma certera el espíritu de una sociedad, mundana, y de un mundo, decadente, que llegará a su fin con la Primera Guerra Mundial.

BOLDINI, RETRATISTA DE LA BELLE ÉPOQUE (1890-1920)

En 1897, cuando Giovanni Boldini desembarca en Nueva York para exponer en la filial de la galería francesa Boussod et Valadon, en la Quinta Avenida, ya era conocido por su primera «manera francesa». El reciente regreso de John Singer Sargent al país sensibilizó al público estadounidense sobre el moderno refinamiento de la retratística europea, de la que Boldini es ya el maestro indiscutible.

En su retrato de James Abbott McNeill Whistler, Boldini identifica al ya maduro pintor con el tipo de dandi cosmopolita, al que viste con un elegante traje de etiqueta oscuro y chistera. A pesar de representarlo sentado, el pintor confiere vida a la figura masculina, pues le otorga un movimiento que hace reconocible al «maestro» incluso en medio de una multitud. Análoga es la postura de Madame Veil-Picard, que aparece sentada, con el codo colocado en el respaldo de una *chaise longue* y la cabeza apoyada en la mano; la silueta, elegantemente vestida de seda negra y brillante que la envuelve con sensualidad, contrasta con su «mirada de golondrina», que encuentra la complicidad del observador.

Las pinceladas de Boldini, cada vez más libres y dinámicas se centran en los retratos, pero también en naturalezas muertas y en estudios de manos femeninas, como en *Pensamientos*, o *Los rincones del taller*. En el llamado *Autorretrato* [de Montorsoli], que Boldini donó a la Gallerie degli Uffizi en 1892, el pintor mejora sus rasgos, no demasiado atractivos, y se muestra con una fisionomía orgullosa, a la española, inspirada en Velázquez. En el cromatismo del maestro español encuentra Boldini el sustento de un arte de carácter elitista que lleva aparejada la evolución del pintor hasta el virtuosismo más extremo.



Giovanni Boldini
James Abbott McNeill Whistler, 1897
Óleo sobre lienzo
Brooklyn Museum, Nueva York. Donación de A.
Augustus Healy
INV. 09.849

CATÁLOGO

Con motivo de la exposición, Fundación MAPFRE edita un catálogo que reproduce la totalidad de las obras expuestas e incluye ensayos de las comisarias de la exposición, Francesca Dini y Leyre Bozal Chamorro, así como otros textos de reconocidos especialistas como Fernando Mazzocca, Doctor y profesor de Historia del Arte en la Università degli Studi di Milano y comisario de exposiciones, y Amaya Alzaga, Doctora en Historia del Arte y profesora de la misma disciplina en la UNED. El catálogo incluye además un apéndice con prólogo de Mark Roglán, Director del Museo Meadows de Dallas donde se reproduce una selección, hasta ahora inédita en español, de las cartas del Álbum de William H. Stewart. Dicho apéndice cuenta también con un anexo biográfico de los artistas presentes en la exposición a cargo de Blanca de la Válgoma.

ACTIVIDADES INFANTILES

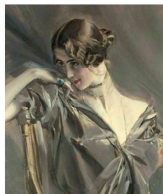
Fundación MAPFRE, dentro de su programa de actividades pedagógicas, ofrece un amplio y variado programa de actividades y visitas-taller para dar a conocer sus exposiciones.

Dirigidas a familias y colegios, en un deseo de divulgar y acercar sus contenidos a todos los públicos de una manera didáctica y atractiva, estas visitas favorecen el diálogo con las obras de arte y proporcionan herramientas para el fomento, interés y disfrute de la cultura.

La actividad se centra en el análisis y estudio de 4 o 5 piezas de la exposición y, a través de conversaciones y juegos guiados por un educador, facilita la comprensión y el análisis crítico de las mismas. Tras la visita se da paso en el taller a una propuesta creativa relacionada con uno o varios aspectos de la exposición.

Para más información sobre las actividades relativas a la exposición: <https://www.fundacionmapfre.org/fundacion/es/es/educa-tu-mundo/artefotografia/actividades/>

Boldini sabía pintar a las personas de manera que se gustasen. Quizá por eso todos querían verse retratados a través de los ojos de este pintor.



Observa este retrato realizado a Cleo de Mérode, una famosa bailarina. Boldini resaltaba la colocación de las manos, de la cabeza, buscando una pose agradable.

Giovanni Boldini, Cleo de Mérode, 1901, Óleo sobre lienzo, Colección particular.

¡Prueba tú!

Juega a imitar diferentes poses. Puedes usar de nuevo el espejo alza y baja la barbilla, prueba con la espalda encorvada o girada, coloca las manos aquí o allá, etc.

¿Qué postura crees que habría escogido Boldini para pintarte?

A los pintores como Boldini o Fortuny también les gustaba pintar los lugares en los que estaban. En París siempre había muchas cosas que hacer: pasear por los grandes bulevares, ir a los cafés, a los museos, a bailar, etc. Lo más en la ciudad era muy divertido. Cuando viajaban, se llevaban sus materiales de dibujo y pintaban escenas más relajadas, donde las personas aparecen desconocido o disfrutando del mar o del campo.



Giovanni Boldini, Playa de Cleo, 1874, Óleo sobre lienzo.



Manuel Marín, Playa de Cleo, 1874, Óleo sobre lienzo, 1914, Dina.

¿Qué cosas haces tú cuando estás en la ciudad? ¿Son diferentes a las que haces cuando vas de vacaciones a la playa o a la montaña? Seguramente sí. Y si observas juntos los dibujos que haces durante el año, quizá te das cuenta de que son un poco diferentes a los que pintas en vacaciones.



Observa ambas pinturas, sus colores, los efectos de la luz. La primera está pintada con una paleta de colores fríos, porque la luz, cuando los días amanecan nublados, es más gris o azulada. La segunda sin embargo tiene colores más cálidos, que podemos asociarlos con el sol, el color de la arena y de la ropa de verano. ¿Qué colores ves en cada obra? ¿En qué estación dirías que han sido pintadas? ¿Qué sensaciones diferentes te producen?

¿Tú has probado alguna vez a pintar los efectos de la luz con diferentes colores? Puedes escoger varios días en los que el tiempo sea diferente o pintar a diferentes horas. Elige el mismo motivo y representalo con tu técnica favorita. Juegádate en los colores del cielo, de las nubes, de los árboles. Después compara los resultados. ¿Hay muchas diferencias?

BOLDINI Y LA PINTURA ESPAÑOLA A FINALES DEL SIGLO XIX. EL ESPÍRITU DE UNA ÉPOCA. Fundación MAPFRE. Del 19 de septiembre de 2019 al 12 de enero de 2020. Sede Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

EL ESPÍRITU DE UNA ÉPOCA

BOLDINI

Y LA PINTURA ESPAÑOLA A FINALES DEL SIGLO XIX



Giovanni Boldini (1842-1931) nació en Ferrara, Italia, pero vivió en París casi toda su vida. Entre los salones de la Belle Époque y en la ciudad se reunían artistas llegados de todos partes del mundo, junto con escritores, bailarines, poetas, coleccionistas, oradores y empresarios. Habitualmente se celebraban grandes fiestas (que en aquel momento se conocían como asociaciones). En una de estas ocasiones apareció un joven protagonista, que gracias a su personalidad y su talento alcanzó fama internacional y se convirtió en uno de los retratados favoritos de la alta sociedad. «Es que, cuando se tiene delante uno de sus cuadros, no se puede evitar murmurar, porque te fascina, te amada, te enamora [...] pero, que a pesar de todo, gusta. El género nos involucra, nos asombra, nos hechiza», escribió sobre Boldini el crítico de arte Diego Martelli en 1878.

Si has leído bien, Diego Martelli llamaba «gnomon» a Boldini. Al parecer, el pintor era un hombre bajito y poco agraciado. Pero fíjate en su autorretrato.

Observa la expresión de su rostro, la ropa que lleva puesta, la forma en que está peinado y afilado en este autorretrato suyo. ¿Cómo le describirías tú? ¿Dirías que Boldini se consideraba a sí mismo un gnomon?

¿Alguna vez te has dibujado a ti mismo? Puedes usar una fotografía o un espejo para ayudarte. Imagina cómo querías mostrarte si fueses uno de esos personajes elegantes que acudían a los salones. ¿Podrías ser pintor/ta, bailarín/ra, tal vez alguien de la nobleza?



www.fundacionmapfre.org Fundación MAPFRE

INFORMACIÓN PRÁCTICA

DIRECCIÓN

Fundación MAPFRE Sala Recoletos
Paseo Recoletos, 23
91 581 61 00
cultura@fundacionmapfre.org

PRECIO DE LA ENTRADA

Entrada general: 3€ por persona
Entrada gratuita todos los lunes no festivos de 14 a 20 horas.
Acceso gratuito a la exposición permanente "Espacio Miró" con la compra de la entrada.
En caso de no existir una exposición temporal, el precio de la entrada será de 3€ por persona.

HORARIOS

Lunes de 14 a 20 horas.
Martes a sábado de 10 a 20 horas.
Domingos y festivos de 11 a 19 horas

VISITAS GUIADAS

Lunes a las 17.30 horas.
De martes a jueves 11.30, 12.30, 17.30 horas
Precio: 5€

AUDIOGUÍAS

Audioguías: castellano / inglés
Precio: 3,50€

VISITAS GUIADAS GRATUITAS EN LENGUA DE SIGNOS ESPAÑOLA (LSE)

26 de septiembre a las 17:30 horas
31 de octubre a las 17:30 horas
28 de noviembre a las 17:30 horas
26 de diciembre a las 17:30 horas

Se ruega a los usuarios que soliciten la visita guiada en lengua de signos española (LSE), lo hagan con al menos 24 horas de antelación en el número 91 581 61 00.